

No entre aquí quien no sea matemático

Let no one but mathematicians enter here

Por Santiago Ortiz Molinuevo¹

RESUMEN

En “El atolondradicho” Lacan insiste en su propósito de desbrozar el estatuto del discurso del psicoanalista. En ese desbroce debería fundarse el lazo social de trabajo que dará cuerpo a la nueva institución analítica por él propuesta, la Escuela. Destaca además que ese lazo social sería “limpio de toda necesidad de grupo”. Hay implícita en estas afirmaciones lacanianas toda una concepción del agrupamiento y formación de los psicoanalistas. Estas páginas quieren aportar a la elucidación de dicha concepción haciendo foco en el lugar central que en ésta tienen las matemáticas. Se propone que allí se da un atravesamiento de inscripciones políticas, institucionales, epistémicas y clínicas.

Palabras clave: Lacan, Matemáticas, Instituciones, Atravesamiento, Grupos

ABSTRACT

In “L'Étourdit” Lacan insists on his intention of clearing up the status of the psychoanalyst's discourse. In this clearing, the social bond that will give shape to the new analytical institution proposed by him, the School, should be founded. He also emphasizes that this social bond would be “clean of all group needness”. Implicit in these Lacanian statements is a whole conception of the grouping and formation of psychoanalysts. These pages want to contribute to the elucidation of this conception by focusing on the central place that mathematics has in it. The aim is to give an account of how the mathematical formalization crosses, at the same time, the School's political-institutional proposal and the conceptualization of the clinical experience. It is proposed that there is a crossing of political, institutional, epistemic and clinical inscriptions.

Keywords: Lacan, Mathematics, Institutions, Crossing, Groups

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UBA.
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Catedra teoría y técnica de grupos I. Buenos Aires, Argentina.
E-Mail sortizmolinuevo@hotmail.com

1. Introducción

En “El atolondradicho” Lacan retoma gran parte de lo desarrollado en su seminario del ciclo lectivo 1971-1972, ...o peor, y muchos de sus conceptos parecen allí decantar.¹ Insiste en este escrito en su propósito de desbrozar el estatuto del discurso del psicoanalista. Vale la pena citar unos de los párrafos de “El atolondradicho”, que serán de importancia para los problemas que se quieren aquí plantear:

Tengo la tarea de desbrozar [*frayer*] el estatuto de un discurso, donde sitúo que hay... discurso: y lo sitúo con el lazo al que se someten los cuerpos que, a este discurso, lo abitan.

Mi empresa parece desesperada (lo es por el hecho mismo, en ello reside lo desesperado) porque es imposible que los psicoanalistas formen un grupo.

No obstante, el discurso psicoanalítico (es mi desbroce) es justamente aquel que puede fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo (Lacan, 1973, 498).

Es de destacar el término que usa, “desbrozar”. Se trata de limpiar, de sacar la maleza, para extraer el lazo que se establece en el psicoanálisis. Agrega que su empresa parece desesperada porque “es imposible que los psicoanalistas formen un grupo”. Es decir, a los que él entiende deberían ser “los psicoanalistas”, les propone fundar el lazo social de trabajo justamente en su desbroce, que articula en su matema del discurso del psicoanalista. Y ese lazo social, entiende, sería “limpio de toda necesidad de grupo” (Lacan, 1973: 499).

Estos términos –desbrozar, lazo social entre los psicoanalistas, “limpio de necesidad de grupo” – componen una compleja trama que considero importante indagar desde una lógica pluralista que conciba las inscripciones heterogéneas – políticas, institucionales, económicas, epistémicas y clínicas- que ahí se presentan. Se buscará dar cuenta de algunos atravesamientos de dichas inscripciones (Fernández, 1986), principalmente aquellos que se producen entre la concepción del agrupamiento entre los psicoanalistas, la formación y producción de un “saber enseñable” y la conceptualización de la experiencia clínica psicoanalítica. También se quiere destacar que en estas propuestas clínico-institucionales hay implícita toda una concepción de la grupalidad entre los psicoanalistas, a cuya elucidación se quiere contribuir en este trabajo.

Se buscará mostrar cómo, a través de la matematización, Lacan ensayó un hacer con el dogmatismo que entendía había en los entornos psicoanalíticos de su tiempo. Se trata de ubicar su respuesta ante estos problemas, pero la importancia no va a residir tanto en su respuesta como el constante por-pensar de los problemas tratados. De ese modo se buscará elucidar sus respuestas para recobrar la potencia de las preguntas: ¿Qué y cómo hacemos cuando nos agrupamos entre psicoanalistas? ¿Cómo producimos teoría sobre las experiencias clínicas que conducimos? ¿Cómo estamos pensando hoy, a fin de cuentas, la experiencia psicoanalítica?

2. Freud contra Freud

Pocos años han pasado de su “Proposición sobre el analista de la Escuela de 9 de octubre de 1967”, donde Lacan, después de tensiones, rupturas y roscas varias, propone un nuevo dispositivo de trabajo y trasmisión del psicoanálisis distinto hasta el entonces conocido, la Asociación. En ese nuevo dispositivo institucional -la Escuela- él busca que en la enseñanza del psicoanálisis y el lazo entre los psicoanalistas no se dé en un ordenamiento tal como el que Freud ideó en su propuesta institucional.

Freud (1914) en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” explicaba con mucha claridad a qué fines respondía la propuesta de una asociación, oficial e internacional, de psicoanálisis:

Yo juzgaba necesaria la forma de una asociación oficial porque temía el abuso del que sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzase popularidad. Entonces, se requeriría un centro capaz de emitir esta declaración: “El análisis nada tiene que ver con todo ese disparate, eso no es el psicoanálisis”. En las sesiones de los grupos locales que compondrían la asociación internacional debía enseñarse el modo de cultivar el psicoanálisis, y ahí hallarían su formación médicos para cuya actividad podría presentarse una suerte de garantía (Freud, 1914: 42).

Freud veía como necesaria la institución un centro oficial que dirima lo que es y lo que no es el psicoanálisis y que dé garantía de formación para los psicoanalistas.

En un artículo anterior (Ortiz Molinuevo, 2016) ensayé una aproximación a la obra de Freud teniendo en cuenta una perspectiva institucional. Allí se indagaba cómo en los textos freudianos había una preocupación respecto cómo la cultura podría resistir los embates de ciertas tendencias destructivas, consideradas por el psicoanalista vienés como antisociales y anticulturales. Se señalaba que había en el pensamiento político e institucional de Freud una necesidad de pensar los modos en que se mantendrían los lazos libidinales, ya que estos evitarían el afloramiento de esas tendencias destructivas. Así, se delimitaba en el pensamiento freudiano una inscripción político-institucional que apuntaba a la búsqueda de la permanencia de un orden institucional establecido. Si bien no caben dudas de que Freud estaba escribiendo ante el drama de la guerra y el exterminio que se avecinaba, también estaba presente allí la búsqueda de la permanencia del psicoanálisis en esa institución llamada Asociación Psicoanalítica. La permanencia se daría en virtud de esa institución -y ese particular entramado libidinal que da cuerpo a la masa- en tanto que respuesta a la pregunta de cómo hacer para que el psicoanálisis en el paso de las generaciones (y a la muerte de los maestros que contribuyeron a la elaboración de su cuerpo doctrinario) siga siendo “el psicoanálisis”.

Cabe explicitar el criterio metodológico que aquí se pone en juego. No se busca afirmar que lo recién expuesto es el único principio rector y ordenador del pensamiento freudiano. De ninguna manera quiere presentarse aquí

tal criterio monolítico y a la vez reduccionista. Se trata más bien de señalar cómo entre las múltiples y heterogéneas inscripciones que se dan en el pensamiento freudiano, se presenta allí -se entrama y a la vez compone- ese atravesamiento político-institucional. Se trata de una inscripción que no da cuenta de la totalidad de la obra freudiana, pero su elucidación podría plantear -es la apuesta- fructíferos interrogantes a la experiencia analítica.

Lacan ha sido claro y contundente en su crítica a la propuesta institucional que Freud hizo para el psicoanálisis. El psicoanalista francés consideraba que las instituciones psicoanalíticas terminaron transformándose en una suerte de horda cuasi religiosa y sin capacidad crítica, y agregaba que eso no sucedió por una suerte de desviación respecto a Freud. Ya en sus textos “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956” y en la “Proposición... de 1967”, Lacan destacaba que las Asociaciones son tal como Freud las quiso. Decía en “Situación...” que es la voz del muerto la que sostiene la Asociación y que Freud la quiso como mecanismo de perpetuación de su legado más allá de su pudrición (Lacan, 1956a).

Lacan entiende que Freud proyectó en la economía del psiquismo descripta en *Psicología de las masas...* la institución en la que creyó tener que confiar el relanzamiento de su doctrina. “Él la quiso así, ¿para qué? Para constituir la guardia de un núcleo de verdad” (Lacan, 2011:166). Entonces, ante el problema de la permanencia Lacan consideraba que el “padre del psicoanálisis” optaba por el mantenimiento de una ortodoxia y que el psicoanálisis terminó siendo lo que aquellos psicoanalistas autorizados por Freud estatúan que era. I.P.A., dice Lacan con ironía, “Institución Psicoanalítica Admitida” (Lacan, 2011: 191).

Lacan lleva años tensión y disputa en el seno de las instituciones psicoanalíticas: entre los años 1953 y 1963 ha intentado que la IPA lo reconozca como psicoanalista didacta y ha renunciado a hacerlo (Miller, 1987; Roudinesco, 1993); él mismo se considera, en el año 1964, excomulgado y ese mismo año, en su acta de fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, explicitará que la intención que representa a ese nuevo organismo es un trabajo

...que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las consecuencias que amortizan su progreso al degradar su empleo (Lacan, 1965: 247).

Lacan ha producido un importante movimiento dentro de la historia del psicoanálisis al afirmarse como psicoanalista -como heredero del legado freudiano- pero al margen del dispositivo institucional que Freud quiso. Esta situación configura la urgencia socio-histórica a la que Lacan responde. Esta urgencia de carácter institucional se inscribe, atraviesa y a la vez compone esa compleja trama que se quiere problematizar en este trabajo. Ante esta

situación, el diagnóstico de Lacan es que la asociación en tanto que dispositivo institucional va en desmedro de la formación que le correspondería a los psicoanalistas, ya que ha desviado la “*praxis* original” instituida por Freud y la ha degradado. Lacan entiende que ese fue el error de Freud. El psicoanalista francés, en cambio, considera

...que no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento de ese decir, y que Freud, por no haber forjado, con el discurso del analista, el lazo con el que su hubieran mantenido las sociedades de psicoanálisis, las situó desde otros discursos que tachan su decir necesariamente (Lacan, 1973: 478).

La novedad conceptual de su propuesta es señalar que el “desvío” se ha producido porque el lazo social entre los psicoanalistas no se forjó en el discurso del psicoanálisis. Desde esta perspectiva, lo que sucedió con las instituciones psicoanalíticas de las que habla Lacan no ha sido un desvío respecto a lo que Freud quiso, porque fue el vienés mismo el que proyectó la permanencia del psicoanálisis en la masa.

Entonces, Lacan entiende que el problema estuvo en que el lazo entre los psicoanalistas promovido por Freud para el dispositivo institucional que garantizaría la permanencia del psicoanálisis va en desmedro de la formación de los psicoanalistas. Es más, sostiene que no hay formación concebible para los psicoanalistas en ese agrupamiento. Las sociedades de psicoanálisis no son un “desvío” respecto a la intención de Freud sino que son como Freud las quiso; pero han terminado por “desviar” la praxis original instituida por Freud con el nombre de psicoanálisis. Lacan está afirmando entonces que el dispositivo institucional ideado por Freud tacha el decir de Freud: Freud contra Freud.

Ante esta situación Lacan emprende la tarea de despejar la lógica del discurso que estructura al quehacer clínico del psicoanalista. Así, ya no se trata del nuncio del sentido de Freud que retorna a Freud, como Lacan sostenía en los 50’ (Lacan, 1956b), pero sí de una labor de restauración -es el término que emplea en el acta de fundación, citado más arriba- del decir de Freud a través de la formalización matemática.

Lacan busca dar cuenta de la lógica del discurso del psicoanalista porque ese mismo discurso es el que debería dar cuerpo a su nueva institución analítica.² De ahí su empresa desesperada: se trata de desbrozar el estatuto de dicho discurso para fundar un nuevo lazo entre los psicoanalistas en el marco del nuevo dispositivo institucional, llamado Escuela. Dice en “El atolondradicho” que “[e]sta vida de grupo es la que preserva la institución llamada internacional, y lo que intento proscribir de mi Escuela...” (Lacan, 1973, 499). Si en las sociedades psicoanalíticas se favorecía la vida de grupo, en su Escuela, por el contrario, esa grupalidad quedaría proscripta. Y esa “proscripción” se daría en virtud del desbroce.

Ahora bien, habiendo ubicado esa demanda institucional, a la que entiendo Lacan responde a fines de los 60’ y principios de los 70’, queda por indagar cómo es que

el desbroce proscibiría al “grupo”. En otras palabras ¿Cómo es que el discurso psicoanalítico podría fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo?

3. El desbroce

Hasta aquí se ha destacado cómo para Lacan Freud había proyectado su institución en la economía psíquica del narcisismo, que da cuerpo a la masa, y que el psicoanalista francés afirmaba que ahí estuvo su error. Siguiendo a Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), la masa se conforma por una multitud de individuos que han puesto el mismo objeto en el lugar de su Ideal del yo, y en virtud de esa analogía se han identificado entre sí. Lacan está entendiendo a lo grupal al modo de una masa. Conviene tener esto en cuenta para no naturalizar una identidad entre los términos grupo y masa, y de ese modo invisibilizar otras lógicas colectivas posibles (Fernández, 2007).

La “vida del grupo” que Lacan busca dejar afuera de su nueva institución puede ubicarse en el lazo social que formula con su matema del discurso del amo. En el matema de ese discurso el S_1 , en tanto que significante amo, interviene en la red preexistente al sujeto, llamada saber - que se escribe arriba a la derecha como S_2 -, en un intento por representar el goce sexual; intento fallido puesto que su producto es a la vez una pérdida y un sobrante, que se escribe abajo a la derecha como a (Lacan, 1975a). De este matema va a decir que se trata de un aparato de goce que una y otra vez intenta, siempre fallidamente, representar la relación sexual. Así el discurso del amo es el discurso del inconsciente en tanto que no cesa de no escribirse.

Lacan busca fundar el lazo social de su institución precisamente en el reverso del discurso del amo, que es el discurso del psicoanalista. He aquí su tarea de desbrozar el estatuto de ese discurso. Pero, acerquémonos más al término “desbrozar” para comprender de qué formalización matemática se está hablando. En debate con Deleuze y Guattari, que publicarían en el año 1972 *El antiedipo*, insistiendo en la llamada “producción deseante” (Ortiz Molinuevo, 2017a), Lacan distingue dos acepciones del término “producir”: en primer lugar, demostrar lo que estaba allí antes y, la segunda acepción, realizar por medio del trabajo. Lacan se inclina por la primera acepción: “Por cuanto yo mismo soy el lógico en cuestión, producto del surgimiento de ese nuevo discurso, la producción en el sentido de demostración puede ser anunciada aquí ante ustedes” (Lacan, 2011: 49). El desbroce del discurso del analista consistiría en producirlo matemáticamente, es decir, dar cuenta por medio de una demostración de su real.

El recorrido del análisis iría desde la constante repetición fantasmática del S_1 -en tanto que significante amo- en el campo de Otro - S_2 - a la inscripción de la imposibilidad de la relación sexual. La lógica de la acción analítica toma su lugar allí: es lo que equivoca la juntura entre S_1 y el S_2 que arma aparato de goce en el inconsciente, al

ubicar la causa -el a - en el lugar del semblante, dirigiéndose al sujeto dividido en el lugar del Otro. Del discurso del amo a su reverso, el discurso del psicoanalista: dos cuartos de vuelta en el matema de los discursos -partiendo del discurso del amo- en el que termina por producirse un S_1 que no está en relación con el S_2 en el lugar de la verdad. Es un movimiento que va del *Uno-en-más* (el significante del amo en el lugar del agente) hasta el *Haiuno* -así lo escribe en *...o peor*- en tanto que pura marca significativa, letra, resto, en el lugar del producto.

Ahora bien, sostiene Lacan que no hay forma de distinguir el pasaje del significante amo que comanda la repetición al *Haiuno* si los psicoanalistas no se forman y se orientan en el saber matemático. Lo que orienta y permite que se efectúe el cese de la pretensión de representar la relación sexual una y otra vez es la producción matemática, en tanto que demostración de la pura disyunción que imposibilita tal representación. Es la formulación matemática la que permite extraer lo real a partir de la materialidad significativa. Se hace demostrando la existencia del S_1 en tanto que Uno real, pura diferencia que se extrae al Otro, barrándolo. Esa producción -esa demostración matemática- conllevaría, al decir de Lacan en “La tercera” (1974, 96), un amansamiento del síntoma; que cese de no escribirse.

Ya hace unas dos décadas que Lacan viene refiriéndose al muro del lenguaje. Insiste en que no hay un más allá del muro, pero en *...o peor* agrega: a no ser por lo real. Así, lo real en tanto que lo imposible de alcanzar por la articulación significativa queda ubicado más allá del muro. Lacan vislumbra la posibilidad de un infranqueable, que sin embargo se lo franquea operando lógicamente.

Las matemáticas se presentan entonces como aquellas que se sostienen sobre el muro, produciendo una escisión: Se trabaja delante del muro del lenguaje -ámbito de la palabra y el lenguaje- y también detrás del muro, matemáticamente.³ Ve este psicoanalista francés en las matemáticas la posibilidad de construir un discurso denominado ciencia que da cuenta y produce un saber enseñable, sobre lo real. Se trata de poder dar cuenta, de producir, de demostrar matemáticamente la imposibilidad. Lacan entiende que esa una de sus tareas en tanto que enseñante: producir una lógica que demuestre matemáticamente que “nada de lo que ocurre por el hecho de la instancia del lenguaje puede en ningún caso desembocar en la formulación satisfactoria de la relación” (Lacan, 2011: 20). De ese modo, el discurso del analista, es aquel que demostraría matemáticamente la extracción del real a partir del muro del lenguaje. Este desbroce, escrito en un matema, se transforma en una suerte de ciencia de lo real.

En su seminario 23, *El sinthome*, correspondiente al ciclo lectivo 1975-1976, Lacan dice que él busca extraer con buena lógica el legado de Freud “de las farfullas de esos a los que llamaba su banda” (Lacan, 2005: 12). Agrega, “...esa pandilla que asistía a las reuniones de Viena” (Lacan, 2005:12), haciendo referencia a los inicios de la IPA. Es de destacar que Lacan está presentando su hacer con el legado freudiano del mismo modo que el hacer en la experiencia analítica. Así como en un psicoa-

nálisis se trata de extraer lo real del síntoma usándolo lógicamente, él -considerándose heredero de Freud- se propone extraer lógicamente su legado del hablar confuso y embarullado de la pandilla.

En consonancia con esto, unos años antes había dicho en “El atolondradicho”:

...realizando la topología de esto, no salgo del fantasma mismo para dar cuenta de él, pero al recogerla en la flor de la matemática, esta topología, por el hecho de inscribirse en un discurso, el más vaciado de sentido que exista (...) confirmo que a partir del discurso con que se funda la realidad del fantasma se encuentra inscrito lo que de esta realidad hay de real (Lacan, 1973: 501).

En la experiencia clínica se trata con el fantasma para desbrozar, extraer, “recoger en la flor de la matemática”, lo real. Y del mismo modo que en un análisis, distanciándose de la horda religiosa llamada IPA que dejó el padre del psicoanálisis, él busca extraer lo real del decir de Freud. Es de destacar cómo la conceptualización de la tarea clínica del psicoanalista y la producción del saber se hayan íntimamente entrelazados. En esta propuesta teórica del desbroce del discurso del psicoanálisis se da un atravesamiento de inscripciones clínicas, epistemológicas y político-institucionales. Plantear el problema en estos términos permite dar cuenta de que no pueden pensarse por separado la experiencia clínica y el modo de pensar los agrupamientos destinados a la formación y la producción del saber. También permite precisar cómo la concepción del fin de análisis que Lacan tenía por esos años -que a su vez conlleva determinada dirección de la cura- estaba atravesada por las inscripciones políticas, institucionales y epistémicas que se han venido mencionando.

En la misma clase del seminario *El sinthome* a la que se hizo referencia más arriba, Lacan habla de utilizar lógicamente -de la buena manera- el *sinthome* “hasta alcanzar su real, al cabo de lo cual él apaga su sed.” (Lacan, 2005: 15). Otra vez: producir matemáticamente lo real amansa el síntoma. Así, cesa de no escribirse. Entonces cabe la pregunta: ¿extraer lo real del decir de Freud en la forma más vaciada de sentido, en la flor de la matemática, hace cesar la formación de grupo? ¿Estará sosteniendo Lacan que la pandilla, las formaciones de grupo, ceden sus conductas iniciáticas, masificantes, religiosas, idealizantes, ortodoxas y acrílicas en virtud de la formalización matemática?

Quizás pueda entenderse de este modo lo que se ha citado al inicio de este trabajo, la propuesta lacaniana de que el desbroce del discurso psicoanalítico podría fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo.

Cabe destacar una vez más que esto que se viene señalando no da cuenta de la totalidad del pensamiento lacaniano. No se busca afirmar que la potencia y originalidad de su pensamiento se reduce a este aspecto que se viene señalando. Sin embargo, resulta de importancia para poder ubicar determinadas prácticas institucionales y clínicas contemporáneas en el lacanismo, que se las suele condenar como desvíos respecto a la obra de Lacan. Podría

más bien asumirse el desafío de que las Escuelas son como Lacan las quiso, para a partir de allí producir una indagación política del psicoanálisis (Ortiz Molinuevo, 2017b) que favorezca la desterritorialización sus prácticas clínicas, agrupamientos y producciones teóricas.

En ...o peor Lacan sugiere que la producción matemática permitiría alejarse de un modo de transmisión del saber que subsiste en la insistencia de metáforas, propias del saber iniciático de las sociedades psicoanalíticas. La buena teoría, la que busca Lacan, supliría esa insistencia. “La buena teoría es aquella que despeja el camino mismo en que el inconsciente estaba reducido a insistir” (Lacan, 2011: 15). Ya no habría de insistir si el camino estuviera despejado por la teoría; una teoría que, agrega, debería ser ligera.

La “teoría ligera” son los matemáticos: estos suplen la necesidad de los psicoanalistas de repetir cuentos familiaristas y mitos, del mismo modo que en el trabajo clínico, el inconsciente al alcanzar el Uno real, podría cesar en su insistencia. Ese saber ya no sería iniciático -al modo de la ortodoxia de la Asociación- sino “un saber que se enseña por unas vías que no son las del goce” (Lacan, 2011: 171). ¿Por qué no sería del goce? Siguiendo lo que se fue diciendo hasta aquí, se podría decir que esa enseñanza no sigue las vías del goce porque, en virtud del desbroce del discurso del psicoanalista, la necesidad del grupo cesa su sed, cesa de no escribirse.

4. Masas o matemáticos

En su seminario del año 1996 compilado en *¿Es uno... o, es dos?* J. M. Vappereau sostiene, casi como un *leitmotiv*, que los psicoanalistas se embarullan, pierden el rumbo, al no tener en cuenta la estructura -desde luego, matemática- de determinados asuntos, como por ejemplo, el goce (Vappereau, 1997: 72). Esto no quiere decir para él que se trata de buscar un sostén externo al psicoanálisis, sino que hay una lógica propia en el psicoanálisis, una topología del sujeto. En esto es consecuente con lo que planteaba Lacan y que se ha venido desarrollando más arriba. No se trata de darle un fundamento externo al psicoanálisis sino, para decirlo en los términos antes mencionados, de desbrozar su lógica, produciendo matemáticamente su real.

Vappereau también dice allí algo que está en el centro del problema que se discute en este trabajo: “Porque yo sostengo que se termina un análisis de la misma manera en que un matemático resuelve un problema matemático. Hay que construir una solución. Lacan lo llama objeto *a*.” (Vappereau, 1997: 62). Lo que se quiere destacar es que se plantean como homólogas la tarea de producir -en tanto que demostración matemática- la lógica interna del psicoanálisis y la que se lleva a cabo en la experiencia clínica psicoanalítica. En ambas se presenta como un procedimiento matemático en el que se van despejando las letras, y como tales vaciadas de sentido, que escriben una lógica; la clínica psicoanalítica procede al modo de las matemáticas y la producción del saber psicoanalítico también.

Por último, esta propuesta permitiría otro hacer con el cuerpo teórico del psicoanálisis que no sea la repetición dogmática al estilo de la Iglesia. Vappereau termina su tercera conferencia con un extenso comentario sobre la IPA. Allí dice que en la teología cristiana se hablaba de los “acusticianos”, aquellos “que repetían el dogma como loros luego de haberlo escuchado” (Vappereau, 1997: 96), y que estaban los que no se conformaban con ser acusticianos, a los que llamaban “matemáticos”. Este psicoanalista está llevando esta distinción teológica al lacanismo para decir que también allí hay acusticianos y matemáticos; los que repiten como loros y se embarullan y, por otro lado, los matemáticos.

Es de destacar cómo años después del fallecimiento de Lacan se sostienen intactos esos mismos principios. Esa misma aventura institucional que busca separar la religiosidad de la masa y la formalización matemática. Pero tiene, además, un agregado: Vappereau está diciendo, dentro del campo lacaniano, que hay psicoanalistas que repiten como loros porque -si puede decirse así- no han sido lo suficientemente matemáticos. Es decir, se han desviado, se embarullan, porque no han seguido a Lacan en su propuesta de qué hay una lógica interna en el psicoanálisis y que hay que producirla matemáticamente. Se podría afirmar desde esta perspectiva que ‘funcionan como una horda religiosa porque no han sido lo suficientemente matemáticos’.

Lacan afirmaba que lo que vencería, a su parecer, ante el psicoanálisis religioso y dogmático de la horda freudiana era la formalización matemática. Dice en “El atolondradicho”: “No soy yo quien vencerá, sino el discurso al cual sirvo” (Lacan, 1973: 499), y agrega: “Su traducción al discurso científico es el seguro de vida.” (Lacan, 1973: 500).⁴ Él veía en el discurso psicoanalítico, traducido al discurso científico de las matemáticas, como una suerte de seguro de vida, ya que persistirá más allá de su muerte, la de Lacan. Así, los matemáticos permitirían, para Lacan, otro modo de transmisión del psicoanálisis. Dice:

A este respecto, el discurso analítico puede representar el surgimiento, y quizás sería bueno que ustedes hicieran algo con él, si es cierto que a partir de mi desaparición -siempre presente como posible, si no inminente (...)- se cuenta, en el mismo campo, con la verdadera lluvia de basuras que ya se enuncia... En la huella de mi discurso, más valdría que se confortasen quienes a ese desbrozo podrían dar una continuidad... (Lacan, 2011: 126).

Ante el problema de la permanencia del psicoanálisis más allá de su desaparición, la de Lacan, y teniendo en cuenta las basuras que dice que se escriben sobre psicoanálisis, este psicoanalista ve una salida ya no en la ortodoxia de la masa sino en la producción matemática, que al quedar como huella o resto de su trabajo, podría ser continuado por alguien. Es la demostración matemática la que produciría el cese, el cese del goce en tanto que lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual. Esa demostración produciría, a la vez, un saber ligero que no sería del goce. Esa huella escrita, esa carta *-letter-* arroja-

da como resto *-litter-*, alguien la leerá y lo continuará. Pareciera como si Lacan estuviera diciendo: “No me escuchan y no hagan de mí el conductor de la horda, lean más bien huella real formulada en matemáticas”.

En “El atolondradicho”, después de ubicar su esfuerzo por desbrozar el discurso del psicoanálisis, es decir, de formularlo matemáticamente, dice que “[n]o puede negarse que haya allí un progreso respecto a lo que el Menón aun pregunta sobre aquello que constituye lo enseñable” (Lacan, 1973: 506). Es interesante la referencia al diálogo platónico: Se refiere al problema de la distinción entre la recta opinión y el conocimiento. Donde Platón entendía que lo que fijaría y haría de la recta opinión un conocimiento -y por lo tanto permanente- es la reminiscencia, Lacan se pregunta: “¿La hubiese sustentado un matema, que nuestra topología ofrece? Intentémosla.” (Lacan, 1973: 506).

Donde Platón resolvía el problema de la distinción entre opinión y conocimiento a través del vínculo con el alma inmortal y su reminiscencia, Lacan propone avanzar a través de una formalización en el matema. Donde la Asociación proponía el resguardo del núcleo de verdad en un saber iniciático, Lacan erige la formalización matemática.

El matema es allí lo que permite que el discurso al cual sirve (el del psicoanalista claro, en tanto que heredero de Freud) lo perpetúe más allá de su vida. Donde Platón utiliza el mito, Lacan afirma una y otra vez al matema (Badiou, 1991). El “*matema*”, acerca del cual plateé que es el pivote de toda enseñanza. Dicho de otro modo, no hay enseñanza que no sea matemática; el resto es broma.” (Lacan, 2011: 27).

Ahí donde los ciudadanos quedaban encandilados por el relato del poeta trágico o los sofistas, Platón buscaba dirigir el ojo del alma hacia otro lado, ¡Vean la forma! Pareciera como si Lacan, en un gesto platonizante, hiciera algo parecido: ‘No repitan dogmáticamente, lean más bien la forma híper-vaciada que extraigo de Freud’. El frontispicio de la nueva institución psicoanalítica, la Escuela, parece llevar una inscripción similar a la de la academia de Atenas: “no entre aquí quien no sea matemático”.

5. Conclusiones

Recapitemos lo dicho hasta aquí: Lacan señalaba que el modo en que Freud encontró la guarda del núcleo de la verdad del psicoanálisis -la masa- terminó tachando el decir mismo de Freud y degradando su *praxis*; que a su vez buscaba que el lazo entre los psicoanalistas se funde en el desbroce -la producción matemática del discurso del psicoanalista- y que esto produciría un cese en la necesidad de grupo. Hemos dado cuenta brevemente del modo en que Lacan concebía la situación clínica psicoanalítica a fines de los 60’ y principios de los 70’ para mostrar el modo homólogo en que Lacan pensaba tanto la producción del saber psicoanalítico como el lazo social que daría cuerpo a la nueva institución analítica, la Escuela.

Se ha visto cómo producir matemáticamente quiere decir para Lacan dar cuenta de lo real –radicalmente vaciado de sentido- de la experiencia y hemos tenido oportunidad de señalar que en ese punto se produce un atravesamiento en el que se imbrican inscripciones heterogéneas.

Así como producir matemáticamente la imposibilidad de la relación sexual produciría un cese en lo que no deja de escribirse, *del mismo modo*, extraer en la flor de la matemática lo real de la enseñanza freudiana produciría un cese en las prácticas iniciáticas de los agrupamientos psicoanalíticos. El desbroce produciría un cese en la necesidad del grupo-masa.

Un lazo social que no sería del goce que da cuerpo a “la nueva institución analítica”. Causa sorpresa tal pretensión: la formulación matemática produciría un cese en la circulación del saber en tanto que iniciático. ¿Un cese del dogmatismo en virtud de la matematización?

Lacan responde ante el problema del agrupamiento y la formación de los psicoanalistas de ese modo. Estas páginas han querido contribuir a la elucidación de esas propuestas, a fin de recobrar la potencia de aquellos interrogantes clínicos, epistémicos, políticos e institucionales que las motivaron; dejar que nos interpeleen. Asimismo, cobra mayor visibilidad su propia urgencia, la de Lacan; su obstinación, como decía en la “Carta de disolución”.⁵ Él tenía que afirmarse como heredero de Freud y restaurar la *praxis* original freudiana. El problema de la permanencia pareciera plantearse para Lacan en esos términos: para él. Quizás no para nosotros, desde Latinoamérica y con el psicoanálisis andando por el mundo hace más de cien años. Dejando de lado la restauración, los retornos a..., permanencias, formalizaciones y demás desbroces, podamos recobrar la potencia de lo por-pensar y sus nuevos posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (1991) “Lacan y Platón: ¿Es el matema una idea?” (pp. 125-144). En AAVV (1991) *Lacan con los filósofos*. México, Siglo XXI editores, 1997.
- Fernández, A. M. (1986). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Freud, S. (1914). “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XIV, 1-64.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984, XVIII, 63-136.
- Lacan, J. (1956a). “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, I, 411-460.
- Lacan, J. (1956b). “La cosa freudiana, o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, I, 379-410.

- Lacan, J. (1965). “Acto de fundación”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 247-259.
- Lacan, J. (1973). *El Atolondradicho*. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 473-522.
- Lacan, J. (1974). “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Lacan, J. (1975a). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1975b). *Aún. El seminario de Jaques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1982). “Carta de disolución”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, 337-339.
- Lacan, J. (2005). *El Sinthome. El seminario de Jaques Lacan. Libro 23*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (2011). *... o peor. El seminario de Jaques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Miller, J.- A. (1987). *Escisión. Excomunió. Disolución. Tres momentos en la vida de Jaques Lacan*. Buenos Aires: Manantial, 1987.
- Ortiz Molinuevo, S. (2016). “Hordas, masas y asociaciones. La disposición originaria y la política en el pensamiento de Freud”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, n° 16, pp. 133-140. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, 2016.
- Ortiz Molinuevo, S. (2017a). “Singularización y clínica. Contrapunto en torno a la noción de producción en el dispositivo analítico”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, n° 17, pp. 177-185. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, 2017.
- Ortiz Molinuevo, S. (2017b). “Notas para una lectura política del psicoanálisis”. *Avatares filosóficos*, 2017, n° 4, pp. 126-135.
- Roudinesco, E. (1993). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Vappereau, J. M. (1997). *¿Es uno..., o es dos? Expresión acabada de la cuestión previa formulada por Jaques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Kliné, 1997.

NOTAS

¹Este trabajo es un avance de la tesis de Doctorado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, cuyo título es “La segregación en las concepciones políticas de Platón, Nicolás Maquiavelo y el psicoanálisis”. Director: Raúl Courel.

²Dice en la clase del 19 de enero de 1972: “Si hay un discurso que merezca abrocharse a la nueva institución analítica, es más probable que, como para todo otro discurso, su lógica deba despejarse.” (Lacan, 2011, 48).

³Lacan en la clase del 3 de febrero de 1972 dice: “Lo que puedo mencionar es, en todo caso, la escisión del muro. Hay algo instalado delante, que denominé palabra y lenguaje, y detrás de eso se trabaja, quizás matemáticamente. Es muy cierto que no podemos hacernos de ello otra idea. Que la ciencia se base, no en la cantidad, como dicen, sino en el número, en la función y en la topología, es lo que no deja lugar a dudas. Un discurso denominado ciencia encontró el medio para construirse detrás del muro.

Pero lo que creo deber formular claramente, y en ello creo estar de acuerdo con todo lo que la construcción científica tiene de serio, es que estrictamente es imposible dar una sombra de sentido a lo

que sea que se articule en términos algebraicos o topológicos. Hay sentido para quienes, frente al muro, se complacen con manchas de moho que resultan propicias para ser transformadas en madonas o en espaldas de atleta. Pero no podemos contentarnos, en fin, con estas sentido-confusiones. Esto solo sirve a fin de cuentas para hacer que vibre la lira del deseo, el erotismo, para llamar las cosas por su nombre.” (Lacan, 2011, 74).

⁴Transcribo el pasaje completo: “No soy yo quien vencerá, sino el discurso al cual sirvo. Ahora voy a decir por qué.

Hemos llegado al reino del discurso científico y lo voy a hacer sentir. Sentir desde el lugar donde se confirma mi crítica anterior, del universal de que “el hombre es mortal”. Su traducción al discurso científico es el seguro de vida. La muerte, según el decir científico, es un asunto de cálculo de probabilidades. Es, en ese discurso, lo que ella tiene de verdadero.” (Lacan, 1973, 499).

⁵“Donde mi obstinación en mi vía de matemas, que no impide nada, pero testimonia lo que haría falta para, al analista, ponerlo en vereda en cuanto a su función.” (Lacan, 1982, 338).